

La mirada de frailes y fotógrafos hacia las misiones franciscanas de Chaco y de Formosa

Aportes a la historia de la fotografía en el norte argentino de principios de siglo¹

Mariana Giordano y Patricia Méndez²

Resumen

Las misiones franciscanas en los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa fueron las últimas creadas por la Orden Franciscana entre 1900 y 1901 con la finalidad de “civilizar y evangelizar” a los indígenas de la región. Ellas fueron tres: Misión Nueva Pompeya (Chaco) y Misiones Laishí y Tacaaglé (Formosa). Desde distintas ópticas, frailes y fotógrafos profesionales revelaron con imágenes la vida de indios “salvajes” y “reducidos”, costumbres, estructura urbana y construcciones de estas poblaciones. Documentar gráficamente que la tarea evangelizadora era posible ante una opinión pública en su mayoría adversa fue uno de los objetivos principales de los misioneros, mientras que para los profesionales civiles el registro fotográfico estuvo vinculado con razones estéticas y visuales del momento.

Es objetivo de este trabajo aproximarse al cruce de dos posiciones con un idéntico protagonista; un hecho que permitirá conocer y difundir las reflexiones visuales en este tema y acercarnos a la comprensión de la historia de estas tres localidades, actualmente declaradas Monumentos Históricos Nacionales.

El escenario, los protagonistas y los medios técnicos

El Chaco Argentino fue la última región de este país incorporado a la “vida nacional” luego de las expediciones militares que sometieron a la población indígena de la zona, con la campaña Victorica (1884) como punto culminante. Paralelamente a los avances de la frontera, la creación de colonias dio inicio a su poblamiento, a la vez que se

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en el II Congreso de Fotografía Latinoamericana. Centro de Extensión Universitaria. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 2000.

2 Mariana Giordano. Investigadora Independiente de CONICET. IIGHI (UNNE-CONICET). Av. Castelli 930 (3500). Resistencia. Chaco. Tel: 03722-476727 E-mail: marianalgiordano@gmail.com.

Patricia Méndez. Investigadora Adjunta de CONICET - CEDODAL (Bs As). E-mail: patrimen@gmail.com. Ladines 2450 (C1419EYB) Buenos Aires. TELEFAX: 54 - 11 - 48119249

lograba la organización institucional por medio de la creación -en ese mismo año- de los “Territorios Nacionales de Chaco y Formosa”, los que serán el marco geográfico de esta investigación. Este ámbito continuaba siendo el símbolo de “primitivismo”, y desde el discurso oficial de la época se creó la imagen del “desierto chaqueño”, ámbito inaccesible, tierra de peligros, con la amenaza latente de malones indígenas pero que, sin embargo, y merced a la tarea civilizadora-evangelizadora del Estado y la Iglesia, se convertiría en la “tierra del porvenir”.

Fue en este mismo Chaco³ en el cual, desde mediados del siglo XIX, los misioneros franciscanos de Propaganda Fide se hicieron cargo de las antiguas misiones jesuíticas de la región, a la vez que crearon otras. A principios del siglo XX se dieron las tres últimas experiencias misioneras en estos nuevos Territorios Nacionales; distantes en promedio unos 1500 km al norte de Buenos Aires, se fundaron la *Misión Nueva Pompeya* (1900) en el Territorio del Chaco, *Misión San Francisco del Laishí* y *Misión San Francisco Solano de Tacaaglé* (1901) en Territorio de Formosa, objetivos centrales de este trabajo.

En ellas, los frailes realizaron durante cincuenta años su labor civilizadora-evangelizadora entre grupos de indígenas mataco-wichí, tobas y pilagaes, tarea de la que dejaron gran cantidad de testimonios escritos y fotográficos en publicaciones de memorias, informes y escritos varios, así como también imágenes fotográficas en distintos soportes, incluyendo las postales que se editaron durante las tres primeras décadas del siglo XX.

Así, las imágenes se convirtieron en vivo testimonio de la tarea realizada, y se erigieron a su vez en un legítimo vehículo que refrendaba la acción misionera en una época de fuerte anticlericalismo, cuando gran parte de la opinión pública y gubernamental se oponía a estas misiones, tanto por el juicio negativo que tenían los indios en esa época como por los reparos que la misma tarea misional tenía para la sociedad de entonces. La fotografía se constituyó entonces en el medio más convincente para documentar el éxito reduccional, un presupuesto sustentado en la pretendida objetividad que este medio visual tenía a principios de siglo.

3 En este caso, hacemos alusión a la región chaqueña como ámbito geográfico; una región que, desde el punto de vista institucional, fue organizada en los dos Territorios mencionados.

En tal sentido, el texto escrito y fotográfico se complementaron para crear una imagen positiva del indio chaqueño y demostrar que la labor misionera era factible; más aún, en las imágenes registradas no aparecen valoraciones negativas referidas a determinados grupos aborígenes pero que sí figuran en algunos textos como en el de Rafael Gobelli referido a los maticos.

Obviamente, el registro fotográfico no fue exclusivo de los frailes. También viajeros o funcionarios hicieron uso de esta técnica, pero interesa a esta investigación la producción documental de fotógrafos profesionales que visitaban estos sitios con el objeto de obtener imágenes encomendadas por los mismos sacerdotes para enviar a familiares, a otros miembros de la Orden residentes en la Argentina y en Europa, o bien para ser editadas como postales.

La mayoría de las fotografías realizadas por los mismos frailes son anónimas. El padre **Rafael Gobelli** incluyó gran cantidad de imágenes en sus *Memorias*⁴, y si bien no podemos afirmar categóricamente que estas sean de su autoría, es muy probable que sí lo sean. Gobelli estuvo a cargo de Nueva Pompeya entre 1911 y 1914, y en este último año asumió como comisario provincial de la Orden, recorriendo las tres misiones objeto de nuestra atención. Sus *Memorias* incluyen un volumen importante de fotografías de estas localidades, así como también de otros establecimientos franciscanos que visitó en su labor de comisario. Por otro lado, existen evidencias escritas de haber realizado tomas fotográficas por parte de otros hermanos -en especial en Laishí- sobre la labor agrícola llevada a cabo por los indígenas bajo la supervisión de aquellos, algunas de las cuales hasta fueron editadas como postales. También Fray **Buenaventura Giuliani**, que estuvo a cargo de Laishí entre 1907 y 1927, era aficionado⁵ a la fotografía, y muchas de las imágenes de esta Misión (albúminas de 10 x 18 cm) fueron obtenidas por su cámara con fuelle o “de viaje”, que hasta hace poco se conservaba en el *Museo del Convento de San Carlos* en San Lorenzo (provincia de Santa Fe), una de las sedes de la Orden.

La otra fuente que analizamos fue la producción de los fotógrafos

4 Las cuatro partes de las “Memorias de mi Prefectura y Apuntes varios sobre el Chaco” y el “Estudio Etnográfico sobre los indios maticos” que acompaña a la tercera parte, fueron editados en Salta en 1912, 1913, 1914 y 1916.

5 Entrevista a Fray Avelino Giuliani (sobrino de Buenaventura Giuliani). Corrientes, octubre de 2000.

profesionales. Dado el contacto que los misioneros tenían con la ciudad de Corrientes, donde estaba el Convento franciscano de *La Merced*, uno de ellos —y de quien se sabe visitó las Misiones— fue **Alberto Ingimbert**. Su vínculo más fuerte lo tuvo con el padre Giuliani, con quien cooperaba mejorando o duplicando las imágenes que este tomaba para acreditar su labor. Asimismo, este fotógrafo realizó retratos de varios de los frailes en su estudio cuando estos se trasladaban a la capital correntina. De origen francés, tras un paso por la localidad correntina de Goya, a principios del siglo XX estableció su estudio *Las Bellas Artes* en la ciudad de Corrientes⁶. Su reconocimiento se debe al hecho de figurar entre los primeros corresponsales gráficos para *Caras y Caretas*, además de que en octubre de 1902 realizó la primera fotografía nocturna de la ciudad; también, desde su atelier retrató a personalidades destacadas de la burguesía local, realizó la galería de gobernadores de la provincia y editó numerosas postales. Ingimbert, al igual que los otros fotógrafos que residieron en Corrientes a fines del XIX, pertenecía al grupo de fotógrafos-artistas, habiendo introducido en esa ciudad la fotografía coloreada al óleo.

Las fotografías que descubren la labor en las misiones tanto de frailes como de fotógrafos tienen diferentes formatos. En su mayoría son albúminas, aunque curiosamente se han detectado dos negativos de vidrio y varias diapositivas en este mismo material de formato 8.5 x 9.5 cm, todas ellas firmadas por Ingimbert y con una nitidez en el foco de la imagen que acredita una vez más la calidad de este profesional.

Las temáticas representadas

Las temáticas representadas deben entenderse en el marco de la necesidad de los frailes de “mostrar” su labor misional. En tal sentido, debemos tener presente que el ámbito de circulación de las fotos eran los círculos eclesiásticos, gubernativos, familiares y, en menor grado, llegaron a la población civil en su conjunto. Por ello y para una mejor comprensión, el volumen fotográfico consultado fue reunido temáticamente en cuatro grupos:

1. Retratos: las imágenes individuales refieren únicamente a los

6 Hacia fines del siglo XIX y principios del XX también trabajaron en la ciudad de Corrientes los pintores-fotógrafos Pedro José González, Roberto Gersbach y Manuel de San Martín, este último en el interior de la provincia y con contactos en la capital correntina. Junto a Ingimbert ingresó a esta ciudad el alemán W. Scheller.

frailes. No hemos encontrado esta variante iconográfica con indígenas como protagonistas, ni siquiera cuando de caciques se trata, como se diera en otras fotografías obtenidas por funcionarios gubernamentales hacia los años 30 en la Reducción Civil de Napalpí (Chaco). La mayoría de los retratos de frailes ilustraban las distintas publicaciones sobre la labor franciscana en Argentina y en particular en la región chaqueña, y fueron editados entre las primeras cuatro décadas del siglo XX. El objetivo de muchas de estas imágenes fue el envío a familiares europeos, dada la necesidad de mantener el vínculo familiar por parte de estos frailes, en su mayoría españoles e italianos: un ejemplo de ello resulta el caso del Padre Gabriel Grotti quien, tras haber residido en la primera capilla de Formosa (1883), envió a un amigo una fotografía suya tomada en sus viajes a *La Merced* de Corrientes; empero, en 1893, un sobrino residente en Italia le solicitaba un retrato que Grotti no pudo enviar por no contar con el dinero para pagar una fotografía.⁷ Esta situación nos está indicando el contexto en que se encontraban los frailes en la capital del Territorio Nacional de Formosa y nos obliga a entender que aún peor fue la realidad en las misiones, como el caso de Tacaaglé que el mismo padre Grotti organizó desde su estancia en Formosa. Por lo tanto, la mayoría de los retratos de los padres que realizaron su labor en los primeros años misionales de la región chaqueña fue obtenida en su paso por Corrientes, o en estadías provisorias que hacían en esta ciudad.

También en la retratística valoramos aquellos ejemplos grupales, tanto de frailes como de indios. Para el primero de los casos, los frailes fueron retratados siempre con escenografías urbanas de la misión. Un ejemplo es la foto que documenta la visita de los padres Verloessen y Giuliani⁸ acompañados por el fraile-maestro Burella en Nueva Pompeya, con la imagen del edificio de la Escuela-Asilo de fondo.⁹ Si bien en esta toma también aparece un aborigen, la descripción anversa de la foto demuestra que el interés —además de retratar a los frailes y documentar su visita— estaba, implícitamente, en dar cuenta del progreso

7 Cirilo Sbardella. "El Padre Gabriel Grotti a través de sus cartas". En: XVIII Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, IIGHI, 1998, pp. 497 y 500.

8 Verloessen fue Delegado General y Giuliani, después de haber residido 20 años en Laishí (1907-1927), ocupó durante dos periodos el cargo de Provincial de la Orden Franciscana.

9 La imagen original, una albúmina de 13 x 8 cm, pertenece a la colección CEDODAL (Buenos Aires, Argentina).

constructivo de esta misión del Impenetrable chaqueño, a 600 km de la capital chaqueña (lo que por entonces equivalía a 15 días de viaje). Asimismo, el escenario natural que enmarca la imagen está indicando la limpieza del “monte impenetrable” característico de la zona, para transformar esos montes en “tierras de trabajo” merced de la labor del misionero, argumento que se correspondía con textos escritos de los frailes.

Los grupos de indígenas retratados son aquellos que ya han sido “civilizados” y “convertidos”: el padre Gobelli incluye en sus *Memorias* varios de estos retratos con dos personajes, obtenidos en la misión de Nueva Pompeya y en estudios fotográficos de la ciudad de Salta. Los primeros corresponden a retratos de “matrimonios cristianos”, focalizando el interés en resaltar la conversión del indio mataco, así como también los cambios de hábitos culturales manifiestos en las vestimentas de los retratados. Por otro lado, las fotografías obtenidas en estudios son muy elocuentes, ya que simbolizan el grado de “integración” conseguido con algunos indígenas: tal es el caso de un retrato de “*Jóvenes matacas de Nueva Pompeya, que se educan en el Colegio de Santa Rosa, en Salta*”, según manifiesta el título de la fotografía, o de “*Jovenitos matacos de Nueva Pompeya, que se educan en Salta en el Colegio de Artes y Oficios Angel Zerda*” y que muestran composiciones habituales en los retratos sociales del blanco, donde los jóvenes revelan el grado más alto de “civilización” logrado con el indio, habiéndose perdido todos los elementos que pudieran simbolizar su origen.¹⁰ A diferencia de otras producciones, aquí no se produjo un desplazamiento de la imagen del desierto al estudio, como lo hicieran algunos fotógrafos con los indios de la región pampeana,¹¹ sino que se perdieron todos los patrones de identidad, permaneciendo solamente los rasgos fisonómicos. De esta manera, el retrato fotográfico del indio, convertido en retrato social, es utilizado para mostrar la labor misional en la conversión y la civilización, acercando el indio a la sociedad del blanco; refle-

10 Rafael Gobelli. *Estudio etnográfico sobre los indios matacos y Memorias de mi Prefectura y Apuntes sobre el Chaco*. Parte tercera. Salta, 1914, pp 63 y 65.

11 Éste fue el caso, por ejemplo de retratos que hiciera Antonio Pozzo del cacique Pincén, donde la vestimenta y accesorios, la actitud del retratado y el fondo de rocas y vegetación, hacen pensar que se hallaba en el desierto, cuando en realidad estaba en el estudio del fotógrafo. Ver al respecto Marta Penhos. “Retratos de indios y actos de representación”. En *Memoria del 4º Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*. Buenos Aires, 1995, p. 91.

jando, aunque sin proponérselo, el proceso de asimilación que estaba viviendo. Si bien estas imágenes, al diferenciar las etnias representadas, lograban romper con el estereotipo “indio” generalizado en textos escritos y visuales de fines del XIX y principios del XX, creaban otra tipología que respondía a la clasificación entre indios “mansos/reducidos/conversos” en contraposición con la otra categoría de indios “salvajes/bárbaros/infieles”, aunque no aparecieran retratos de estos últimos.

2. **Escenas de indios salvajes vs. indios reducidos:** gran cantidad de imágenes obtenidas por frailes y fotógrafos representan composiciones grupales con numerosos personajes indígenas, que no tuvieron como objetivo el retrato de los mismos sino que —siguiendo el interés expresado en el punto anterior— se buscaba mostrar la diferencia entre los “indios salvajes o ariscos” y los “mansos, civilizados o cristianos”. Entre las imágenes publicadas por **Gobelli** nos encontramos con grupos de indios “salvajes” en sus toldos o en medio del desierto, cuyas descripciones señalan ciertas costumbres y vestimentas que respondían a su cultura “bárbara”; sin embargo, estas imágenes atenúan el salvajismo descrito por el mismo autor en su discurso escrito. Por otro lado, nos encontramos con grupos de indios “mansos” en el escenario de las construcciones de la Misión y con vestimentas que revelan que la “barbarie” quedó atrás. Las mismas descripciones de las fotografías hacen hincapié en estos aspectos, acentuando el ideal de **conversión** (grupos de indios descritos como “bautizados” o “ya cristianos”) y de **civilización** logrados (grupos de alumnos de la escuela)¹².

Estas imágenes de indios se propagaron en ediciones escritas: libros e informes para superiores de la Orden, y a diferencia de otras fotos de indios del Chaco tomadas a principios de siglo por fotógrafos de Buenos Aires como Olds, Fumiere, Boote y los miembros de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, están exentas del exotismo que se le atribuía a estos personajes en la época.¹³ Sin embargo, las imágenes de circulación “masiva” fueron aquellas que representaban actividades económicas y culturales inculcadas por los misioneros.

12 Fue generalizado el pensamiento franciscano de la necesidad primera de “civilizar” al indio de la región chaqueña para luego “evangelizar”.

13 Mariana Giordano y Patricia Méndez. “Indígenas chaqueños en las imágenes de postales argentinas. Primeras décadas del siglo XX”. *Unidad y diversidad en América Latina. Conflictos y Coincidencias*. III Jornadas Nacionales de Historia Argentina y Americana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2000, Tomo 1.

3. Actividades productivas y educativas-culturales: corresponden al indígena acompañado por el fraile, desarrollando diversas tareas productivas o culturales. La diferencia con las anteriores radica en que estas no pretenden oponer civilización/barbarie, sino que están simbolizando “la civilidad” lograda, donde cualquier resabio de “barbarie” fue anulado; por otro lado, en todas estas fotos los indios están acompañados por un misionero que representa la “guía”, no sólo en lo espiritual sino también en cuestiones temporales.

En este caso, interesa resaltar la relación “tipo indio” con la actividad que es factible de realización a través de una “buena guía y administración”. Si uno de los objetivos principales del misionero era lograr la sedentarización de las tribus a través de la vida en poblado y un trabajo estable, las imágenes que muestran indios cultivando la tierra (siempre con la presencia del fraile que los orienta) o mujeres indígenas tejiendo o bordando se convertían en símbolos de los logros del proyecto misionero. De tal forma, las actividades económicas quedaron documentadas en los rubros de agricultura, ganadería, explotación de la madera, industrialización del azúcar y fabricación de ladrillos.

Se atribuyen a la producción de Ingimbert las tomas de niños indígenas con imágenes dentro y fuera de la Escuela de la Misión Laishí. La mejor fotografía¹⁴ registra el interior de un aula con alumnos acompañados por un superior, con un pizarrón de fondo escrito en español y un globo terráqueo; independientemente de la valoración que se le pueda atribuir a la educación impartida, hay que destacar que las condiciones edilicias de la escuela eran superiores a cualquier otra que se encontrara en el interior de los Territorios del Chaco y Formosa hacia esa misma época, y así lo hicieron notar los frailes en sus textos escritos y visuales. Hay que tener en cuenta que los misioneros prestaron particular atención a la educación y en sus escuelas enseñaban desde el siglo XIX nociones de lectura, costura, doctrina cristiana y urbanidad, contenidos a los que se sumaron en estas tres últimas misiones creadas la instrucción primaria, oficios y clases de agricultura.¹⁵

Probablemente las imágenes que más popularidad alcanzaron fueron las que retrataban la “Banda de Música” de Misión Laishí: varios

14 En Archivo CEDODAL (Buenos Aires, Argentina), albúmina de 18 x 24 cm.

15 Cirilo Sbardella. *El aporte cultural de los franciscanos. Formosa*, Cléber SRL, 1998, p.37.

jóvenes indios, vestidos con los típicos trajes de las bandas musicales, que habían sido formados por un laico santafesino, el señor José Debona, fueron retratados en las actuaciones que realizaran en sus giras por el país: Buenos Aires, San Lorenzo y Rosario (Santa Fe), Corrientes y Resistencia, entre otras, y en ensayos en la plaza de la misma Misión. Los misioneros resaltaron en sus escritos las afinidades musicales que encontraron entre los indios del Chaco, manifiestas en esta banda de tobas y en otra que existió en Pompeya, de maticos, dirigida por el Padre Domingo Regini, que en 1916 ya ejecutaba 35 piezas musicales.

Las fotos de este grupo, tanto las que representaban las actividades económicas como las educativas-culturales, fueron aquellas seleccionadas por los frailes para ser editadas en forma de postales: muchas de ellas aparecen editadas por la *Unión Misionera Franciscana*.

4. Edificaciones: era un hecho la necesidad de mostrar los avances misioneros; una manera fue exhibir el cambio operado en la imagen personal del indígena que se revela en los grupos anteriores, y otra forma fue mostrar el proceso de poblamiento y urbanización que progresivamente iba cambiando la imagen del “desierto chaqueño”. Las vistas panorámicas de Laishí y Tacaaglé, obtenidas por frailes, por Ingimbert y por otro fotógrafo¹⁶ -quien señaló sus fotos con el monograma “RA”- iban en este camino, al igual que las de Nueva Pompeya incorporadas por Gobelli. Como ya expresamos, este último describió literal y visualmente el proceso de construcción de la Escuela-asilo de Nueva Pompeya, manifestando las penurias y dificultades que significaba la edificación en un lugar donde los materiales para la construcción no existían y donde las comunicaciones le impedían la llegada de las mismas¹⁷. Las diversas etapas de la construcción fueron documentadas por la fotografía y acompañaron las distintas ediciones de sus Memorias. Asimismo, la imagen antes mencionada de los frailes Verloessen, Giuliani y Burella mostraba la Escuela-Asilo ya concluida hacia fines

16 Probablemente formoseño por la cercanía de esta ciudad con la Misión; o bien, otro fraile parte de la misma Orden por la grafía del monograma que delata conocimientos de arte.

17 Decía Gobelli en 1914: “Otra de las cosas cuya realización me preocupaba, era la construcción de la escuela-asilo... Después de dos años de trabajo, he tenido la satisfacción de inaugurar y bendecir, el 31 de agosto de 1913, una sección del edificio destinado a ese objeto, que consta de un salón y dos amplias habitaciones. Está construido de ladrillo cocido; las paredes están bien revocadas y pintadas. Tiene pisos de baldosas, hechas aquí, puertas y ventanas de cedro, rejas de fierro, etc.” Rafael Gobelli. *Memorias de mi Prefectura y Apuntes sobre el Chaco*. Parte Tercera. Op. cit., 1914, p.55.

de la década del veinte.

Gobelli insistió a través de fotos y de la relación escrita en resaltar el proceso de poblamiento que Nueva Pompeya significaba en el Impenetrable chaqueño¹⁸. La plaza del poblado, las casas de los “indios cristianos” y las distintas edificaciones fueron documentadas a través de la fotografía. Siendo Comisario Provincial, en su última *Memoria* editada en 1916 este fraile incluyó vistas de edificaciones de Laishí y Tacaaglé que se corresponden con los negativos y diapositivas en vidrio y firmados por Ingimbert.

Además de las escuelas, otro edificio de predilección fotográfica fueron las iglesias, que por lo general se levantaban en forma contigua a la casa de los padres. A través de la fotografía es posible seguir el derrotero de los distintos edificios que cumplieron esta función y que por distintos motivos fueron desapareciendo para dar lugar a nuevas construcciones. Un ejemplo de ello es el caso de Tacaaglé, en la cual aunque un incendio destruyó la iglesia en 1925, tenemos su referencia a través de varias albúminas, algunas de ellas identificadas con el monograma antes citado y otras realizadas por Ingimbert en diapositivas de vidrio, que son en realidad reproducciones de fotos en papel; a ellas se suman una vista general de la iglesia con campanario y la residencia de los misioneros, esta última impresa como tarjeta postal por la Unión Universal de Correos.¹⁹ Este edificio fue construido luego del traslado de la Misión, producido en 1903.²⁰

También en el caso de la misión de Laishí sucede algo similar. En la primera toma registrada de la *capilla*²¹ —según reza el epígrafe de la

18 Gobelli, en su primera llegada a este lugar en 1911 decía: “Un viajero que desde Rivadavia o Resistencia llega a Nueva Pompeya, experimenta una agradable impresión al contemplar en medio de estos desiertos, un pueblito con sus casas, calles y plaza bien delineadas, y una cómoda casa de material cocido, la única en su género, que se encuentra en esta parte del Chaco”. Id. Primera Parte. Salta, Imp. y Lib. Tula y Sanmillán, 1912, p.44.

19 En la Crónica de La Merced es descrito de la siguiente manera: “En el día de hoy tienen los padres una casa muy cómoda que consta de ocho piezas de cuatro metros de largo por cuatro de ancho cada una (sic), con corredor al frente, una capilla regular, blanqueada internamente, que hace por el momento también las veces de escuela; una habitación para los peones y otro cuarto con un galpón muy grande para guardar las cosechas...” Archivo Convento de La Merced. Libro Cronológico del Convento de La Merced Asiento del Padre Zacarías Ducci del 30/IX/1905, folio 209.

20 En 1903 la Misión San Francisco Solano -como originalmente se denominó- cambió su ubicación por estar instalada sobre una zona inundable. El nuevo asentamiento se realizó en una elevación cercana a un estero denominado por los indígenas Tacaaglé (ave grande que vive cerca de los esteros), de donde tomó el nombre que aún hoy distingue a este lugar.

21 Si bien la foto es de la década del '10, la capilla provisoria y la casa de la misión fueron bendecidas el 4 de octubre de 1901, dos meses después de reunidos los grupos indígenas para la Misión. Este pequeño templo medía 15,60m x 6,30m y contaba con los ornamentos necesarios para el culto. Cirilo Sbardella. “Misión San Fran-

imagen— se vislumbra, además de la construcción un tanto precaria y realizada casi íntegramente con postes de madera de la región, la impronta que citáramos en párrafos anteriores: un conjunto de poco más de una decena de personas, incluyendo a dos sacerdotes y a los aborígenes “convertidos”. Pero el registro de lo construido siguió en el tiempo y de 1924 tenemos otra imagen de la capilla completamente diferente de la anterior en su arquitectura, excluyendo dos elementos: la cruz en hierro del remate superior en la entrada del templo es común a ambas y, aunque en la imagen más antigua no se vislumbra, el campanario que se destaca en esta es el hito de las panorámicas de la Misión.

Quien firmara con las iniciales “RA” pudo haber sido el mismo profesional que obtuvo las imágenes de la primera capilla de la ciudad de Formosa (capital de este Territorio Nacional), creada en 1882, y también el autor de las placas originales de la “Parroquia Nuestra Señora del Carmen” en la misma ciudad (construcción iniciada en 1896). Estas imágenes fueron reproducidas más tarde por Ingimbert y aunque las diapositivas en vidrio existen, desestimamos su autoría original por cuestiones temporales de actuación en la zona.

Ingimbert, seguramente a pedido de Giuliani, realizó numerosas vistas panorámicas de Laishí, también de las construcciones más significativas y sobre todo de aquella que fue motivo de orgullo para los frailes de esta Misión: el puente²² sobre el río Salado; un viaducto que además de servir de acceso a la población y facilitar el paso hacia las estancias, fue utilizado como atracadero para embarcaciones.²³

Entre las panorámicas de Laishí caben destacar una vista casi aérea y la imagen del establecimiento fabril (aserradero e ingenio de azúcar), símbolos sin dudas del progreso de esta Misión, la más próspera de las tres y que, además, producidas por Ingimbert revelan una vez más la calidad fotográfica que este profesional tenía al realizar tomas con grandes ángulos ópticos. Gobelli incluyó en su última edición (1916) fotos de las fábricas e incluso un interior de la caldera del trapiche en el ingenio de azúcar, con él mismo y otro sacerdote que lo escolta como protagonistas.

cisco del Laishí”. En: *XX Encuentro de Geohistoria Regional*. Resistencia, IIGHI, octubre de 2000 (en prensa).

22 Construido en 1903 de acuerdo a los planos y dirección del Hermano Miguel Amundarain.

23 Cirilo Sbardella. “Misión San Francisco del Laishí”. Op. cit.

Conclusiones

Las fotografías de frailes y fotógrafos referidas a las tres últimas misiones franciscanas del Chaco Argentino nos permiten reconstruir el proceso de poblamiento, de urbanización, las actividades económicas, la labor educacional y cultural de las mismas. Todos estos aspectos, destacados también en textos escritos de los frailes, actuaban de indicadores de los avances misioneros ante sus propios pares de la Congregación, ante el Estado y la misma opinión pública. Por lo tanto no debemos dejar de lado el objetivo principal que ellas tuvieron: lo que hoy llamaríamos un uso publicitario de la fotografía ante una opinión pública adversa al sistema reduccional y ante una imagen estereotipada del indio “salvaje, haragán, ocioso y sucio”.

De tal forma, el anticlericalismo de la época y la opinión negativa que gozaba el indio recibieron su respuesta visual a través de estas imágenes, donde frailes y fotógrafos, con distintas calidades en la producción de sus fotos, se unieron sin embargo para transmitir esta visión.

Es decir, distintos protagonistas transmitieron una imagen semejante de las misiones y sus habitantes desde el punto de vista temático, pero una imagen diferente desde las concepciones formales y estéticas de la fotografía. En especial, las panorámicas de Ingimbert están demostrando un interés por “escenificar” la realidad, en este caso con el medio natural (ya sea con edificaciones o con personas), lo que también se percibe en las tomas de los indígenas en los estudios fotográficos salteños, cuyo autor desconocemos. La disposición de los grupos indígenas en perfecta composición y la calidad técnica de las tomas nos están ubicando frente a un fotógrafo que, lejos de los avances que se daban en la Capital Federal en lo referente a su profesión, logró sin embargo resultados sobresalientes. Un aficionado como Fray Buenaventura Giuliani obtuvo, asimismo, imágenes que muestran una calidad óptica que muy pocos lograban en esa época, en estos Territorios de la “periferia” argentina.

Finalmente, y dado que las edificaciones de estas misiones se conservan sólo parcialmente, la fotografía se erige como un puntal de revisión de un patrimonio arquitectónico perdido. A pesar de que las tendencias internacionales apuntan a la desaparición de las fronteras geográficas, en los países del Cono Sur americano —salvo honrosas ex-

cepciones— desde las esferas gubernamentales otras urgencias demoran la sanción de leyes que protejan en forma deliberada el valiosísimo caudal fotográfico que reconstruye la historia del continente.

Bibliografía y Fuentes

- ARCHIVO DEL CONVENTO DE LA MERCED. Libro Cronológico del Convento de “La Merced”.
- Mariana GIORDANO y Patricia MÉNDEZ. “Indígenas chaqueños en las imágenes de postales argentinas. Primeras décadas del siglo XX”. En: Unidad y diversidad en América Latina. Conflictos y Coincidencias. III Jornadas Nacionales de Historia Argentina y Americana. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2000, Tomo I, pp. 197-212.
- Avelino GIULIANI. El Cura del Laishí. Fray Buenaventura Giuliani. Formosa, Cleber SRL, sin fecha.
- Rafael GOBELLI. Estudio etnográfico sobre los indios matacos .Salta, Imp. y Lib. Rafael Tula, 1914.
- ----- . Memorias de mi Prefectura y Apuntes sobre el Chaco. Cuatro Partes. Salta, 1912-1926.
- Ramón GUTIÉRREZ. “Historia de la fotografía en Iberoamérica”. En: Rodrigo GUTIÉRREZ VIÑUALES y Ramón GUTIÉRREZ (Coords). Pintura, escultura y fotografía en Iberoamérica, Siglos XIX y XX. Madrid, Cátedra, 1997.
- Marcelo D. FERNÁNDEZ. Historia de las Artes Plásticas en Corrientes. Primera parte: el siglo XIX. Corrientes, EUDENE, 1999.
- Pedro ITURRALDE. Los indios tobas y la Misión de San Francisco de Laishí en la Gobernación de Formosa. Informe presentado al Ministerio del Interior por el Rev. P. Pedro Iturralde. Buenos Aires, 1909.
- Ernesto J. A. MAEDER. La Segunda Evangelización del Chaco. Las Misiones Franciscanas de Propaganda Fide (1854-1900). Bs. As., Academia Nacional de la Historia, 1991.
- Marta PENHOS. “Retratos de indios y actos de representación”. En: Memoria del 4º Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina. Buenos Aires, 1995, p. 91.
- Cirilo SBARDELLA. “Misión San Francisco del Laishí”. En: XX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, IIGHI, octubre de 2000 (en prensa).
- ----- . “El Padre Gabriel Grotti a través de sus cartas”. En: XVIII Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, IIGHI, 1998.
- ----- . El aporte cultural de los franciscanos. Formosa, Cleber SRL, 1998